

## ESPAÑA



Los alumnos del Ørestad Gymnasium de Copenhague, el pasado jueves en el patio del centro Padre Piquer de Madrid. / ALVARO GARCÍA

El centro Padre Piquer, en un humilde barrio de Madrid, comparte métodos innovadores con uno de Copenhague

## España-Dinamarca, cumbre en el aula

**PILAR ÁLVAREZ, Madrid**  
En un repaso rápido se podría pensar que hay más diferencias que similitudes. Un centro español de barrio humilde del norte de Madrid frente a un instituto danés en un enclave de vanguardia. Ideario católico versus laico. Aulas más grandes a golpe de tirar tabiques frente a un edificio casi sin paredes con el diseño pensado al milímetro para aprender en el siglo XXI. Pero lo interesante es ver en qué se parecen estos dos centros escolares situados a 2.500 kilómetros de distancia. En el Padre Piquer de Madrid y en el Ørestad Gymnasium de Copenhague los profesores han decidido enseñar de otra manera: con el alumno en el centro de todo. Los dos aplican modelos de éxito citados en libros de innovación educativa y esta semana han celebrado su primera cumbre de alumnos en Madrid.

Son las nueve y ocho minutos de la mañana del jueves y 43 estudiantes daneses enfilan la calle hasta la puerta esquinal del centro de formación Padre Piquer. Está en Ventilla, un antiguo barrio de traperos y chabolas a las que sustituyeron colonias de viviendas sociales, con una tasa de inmigración tres puntos por encima de la media de Madrid (en su distrito hay un 17%, según datos regionales) que se traducía en unas aulas desbordadas por una diversidad difícil de asumir. Más de la mitad son de origen inmigrante, con 37 nacionalidades representadas. "Queríamos dar respuesta a la heterogeneidad de nuestros

alumnos sin sacar a los chicos de las aulas", explica Gregorio Casado, coordinador de innovación del centro concertado de los jesuitas auspiciado por la Fundación Montemadrid.

Hace ya 13 años que iniciaron un giro para diseñar las llamadas aulas cooperativas, en las que coinciden 60 alumnos y hasta cuatro profesores para trabajar con chicos a distinto ritmo en un mismo espacio. Las cosas se hicieron a golpe de obra: un tabique menos por aquí, otro por allí. Donde antes había dos aulas, un pasillo y un baño hay hoy un espacio diáfano que esta mañana está lleno de maquetas de los chavales.

La visita del grupo de daneses ha revolucionado una de esas aulas. A diferencia de España, en Dinamarca los alumnos inician un nuevo ciclo a los 16 años que se prolonga hasta los 19, en lugar de empezar con 12. Así que el grupo de jóvenes de 18 y 19 de la visita —algunos rubios y pálidos y la mayoría en bermudas— llaman mucho la atención. "Ya tengo amigos de todo el mundo", dice risueño un chaval de 12 años de 1º de la ESO. Abraza a un danés que le saca dos cabezas y que ha ido a parar a su aula en medio de una yincana con pruebas y un plano para conocer el centro.

A Jeppe, de 18 años, le sorprende lo distintos que son ambos centros. "El nuestro tiene más espacio, no hay tantas habitaciones". Aunque el edificio madrileño se ha ido transformando, el Ørestad Gymnasium de Copenhague se construyó en 2005 sin tabiques,



Los alumnos de los dos centros en el salón de actos. / A. G.

En ambos institutos han dado una vuelta a la forma de enseñar

En Madrid usan aulas cooperativas; en Copenhague no hay tabiques ni libros

con una gigantesca escalera de caracol y salas enormes en las que los chicos trabajan en pequeños grupos. "A estas alturas no sirve un aula con una pizarra y 28 alumnos sentados tomando apuntes", explica Morten Smith-Hansen, uno de los dos profesores de español que viaja con la comitiva.

"Mi papel es más de mentor y guía que de profesor tradicional", añade. En su centro, totalmente digital, este docente abre un documento en la nube (un escrito compartido en red al que pueden tener acceso distintos usuarios) con cada alumno para revisar sus progresos de forma individual, como un profesor particular.

"¿Por qué llevan bata?", pregunta el rubio Jeppe en el aula de ciencias. Los profesores de su instituto nunca van uniformados. Explica ante un grupo de españoles boquiabiertos por qué en su centro hacen prácticas de laboratorio

## Escuelas de cambio

En el Padre Piquer, la mayoría del currículo se trabaja por proyectos o ámbitos de conocimiento en lugar de asignaturas. En el centro danés no se usan libros. Pero el hermanamiento se produjo gracias a uno. En 2016, el director del Padre Piquer, Ángel Serrano, y el profesor danés Morten Smith-Hansen se conocieron después de que sus centros aparecieran en la obra *Viaje a la escuela del siglo XXI*, del investigador Alfredo Hernando. El centro madrileño fue uno de los primeros que la fundación Ashoka nombró como escuela de cambio ChangeMaker. Cada semana reciben visitas de profesores de distintas partes del mundo que quieren aprender de su modelo.

con un acelerador de electrones. A los daneses les sorprende lo "abierto y simpático" que son los españoles, explica Victoria Kiehl, danesa de madre granadina que ha venido con el grupo: "Me ha llamado mucho la atención la diversidad, en Dinamarca la gente se junta por culturas". A los españoles, que sus pares cobran por estudiar. "Les dan como 300 euros. He alucinado", explica Pablo Hernán, de 17. Allí tampoco tienen selectividad (que desde este curso se llama EBAU) ni repiten curso, un asunto que lastró la educación española y sobre el que la OCDE ha alertado a España.

### Educación personalizada

Hernán resume su centro así: "En el Padre Piquer se aprende de forma diferente del resto de colegios que conozco". Las materias, añade, son menos importantes que "el compañerismo, llevar la tarea al día o trabajar en grupo".

"Este proyecto no se montó para sacar mejores resultados en lengua, inglés o matemáticas, para eso ya estaba el sistema de antes", concede el coordinador de innovación, aunque los resultados del centro (un 92% de aprobados en selectividad, absentismo y conflictividad casi nulos) avalan también su modelo. "Se trata de que nuestros chicos tengan la oportunidad de ser protagonistas de su proceso". A Smith-Hansen tampoco son las notas de sus alumnos lo que más le preocupa: "No es que sean mucho más sabios ni más inteligentes que otros daneses", señala. "En el mundo del siglo XXI hay exceso de conocimiento y de interpretaciones. Lo importante es darles las herramientas para ser críticos en este mundo tan complicado".

La educación personalizada. Esa fórmula a la que otros aspiran y que tienen en común estos centros, cada uno en una punta de Europa. Un giro con consecuencias importantes en un centro pionero situado en un antiguo barrio de chabolas. Así lo ve el director del Padre Piquer: "En nuestro centro hay todo tipo de chicos y algunos llegan a médicos o ingenieros. La diferencia ahora es que eligen ellos, no el sistema".